

FRA
FILIPPO LIPPI

SECVLA HISTORICA

EMILIO CASTELAR

FRA FILIPPO LIPPI.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Núm. Clas. N
Núm. Autor 348f
Núm. Adg. 33202
Procedencia 8-
Precio _____
Fecha _____
Clasificación 669
Catálogo _____

FRA

FILIPPO LIPPI

NOVELA HISTORICA

POR

EMILIO CASTELAR

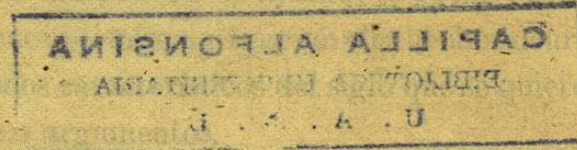


FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

FRA FILIPPO LIPPI



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



MÉXICO

IMPRENTA DE J. M. AGUILAR ORTIZ

PRIMERA DE SANTO DOMINGO 5 X PERPÉtua 8 1/2

1879

098337

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA-UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Avdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

33202

803
C.

PQ 6512
C2
F5
v.1

FRA

EMILIO CASTELLANO

NOVELA HISTORICA

FOR



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

IMPRESA DE J. M. AGUILAR ORTIZ

088880

33303

del descubrimiento de la pintura al óleo y de las desgracias de los
Fracari han pasado algo lejos del instante en que se relatan; todo
lo relativo a Granada es algo más lejano aún, pero tales son las li-
bertades que están permitidas al novelista con la historia, y que le
sirven para dar colorido a un tiempo tan trascendental como la
primera mitad del Renacimiento y segunda mitad del siglo Dieci-
novecento.

CUATRO PALABRAS PREVIAS

A parte de esto, me no he perdonado
medio alguno de mostrar la época, tratándose un tanto con la
imaginación, pero describiéndola en toda su verdad.
Durante mis viajes por Italia, y en las veces me asaltó la idea de pu-
tar la resurrección para una hecha por los conjuros del arte, creo
haberlo conseguido, pintando el tipo de Lippi, y cargado mi obra

PROLOGO O INTRODUCCION

Debo hacer al que leyere algunas advertencias sobre los hechos
históricos y reales contenidos en esta novela.

El tiempo que duró la vida de Lippi se halla sujeto aun á gran-
des controversias y el mismo biógrafo de los pintores italianos, Va-
sari, equivoca nada menos que en veinticuatro años la fecha de su
muerte.

Esta vaguedad, mala si de una historia se tratara, es buena cuan-
do se trata de la novela, pues permite agrupar en ella hechos ocur-
ridos en varios otros períodos característicos del siglo que se quiere
ajustar á la invención de los argumentos.

Por ejemplo, el monasterio de San Márcos, donde estaba Fra
Angélico, se erigió un poco mas tarde ciertamente de lo que yo di-
go en mi novela; el inmortal Marsilio Ficino solo tenia doce años,
cuando yo le hago hablar como si tuviera veinticinco; los episodios

del descubrimiento de la pintura al óleo y de las desgracias de los Fósari han pasado algo lejos del instante en que se relatan; todo lo relativo á Granada es algo mas lejano aún; pero tales son las libertades que están permitidas al novelista con la historia, y que le sirven para dar colorido á un tiempo tan trascendental como la primera mitad del Renacimiento y segunda mitad del siglo Décimoquinto.

Aparte de esto, yo creo con firme creencia que no he perdonado medio alguno de mostrar la época, fantaseándola un tanto con la imaginación, pero describiéndola en toda su verdad.

Durante mis viajes por Italia, mil veces me asaltó la idea de pintar la resurrección pagana hecha por los conjuros del arte; creo haberlo conseguido, pintando el tipo de Lippi, y entrego mi obra con verdadera confianza al público de Europa y América que me ha escitado á mis trabajos y me ha sostenido en ellos con su inagotable benevolencia.

Emilio Castelar.

Debo hacer al que leyere algunas advertencias sobre los hechos históricos y reales contenidos en esta novela. En el tiempo que dura la vida de Lippi se halla sujeto aun á gran parte de las controversias y el mismo período de los pintores italianos. En sus escritos nada menos que en veintinueve años se ha escrito sobre él. Para saber más de él, basta si de un tiempo á esta parte se trata de un libro que se trata de la novela, pues he escrito en ella muchos capítulos en varios otros períodos característicos del siglo que se quiere ajustar á la invención de los argumentos. Por ejemplo, el monasterio de San Marcos donde estaba el Angélico se erigió un poco mas tarde ciertamente de lo que yo he escrito en mi novela, el monasterio de San Marcos era ya un convento cuando yo le hago hablar como si fuera un convento; los cuadros

que aparecen en las estancias de una oda ó como las notas de una sinfonia. La Loggia de Orcagna, que á la parte meridional de aquel foro florentino se levanta, tiene sus materiales mucho mas antiguos que el Palacio Viejo, situado al Oeste, confundidas con tanto ramaje de estada italiana, posteriormente acomodada á las exigencias de una vivienda. Mas, al lado de la fuente, ved aquellos arcos y las portadas y remates de tan maravillosamente construidos, que semejan la crestería de una Iglesia; contemplad aquella torre de donde salió el pueblo la voz de la patria en el eco de las campanas, en aquella torre galeardada; y decidme si en vez de una fortaleza armada á sostener los embates de un pueblo, como el escudo en un día de las batallas, no parece un templo de poesía y del arte.

CAPITULO PRIMERO.

De cómo aquel que puede abrir las puertas del Cielo á un pecador, no puede cerrar las puertas de Florencia á un desterrado.

Hermosa la plaza florentina de la Señoría en todo tiempo, hermosísima cuando la llenaban los coros para quienes tanto teatro fué erigido, los bandos de un pueblo libre, las escuelas de libres é inspirados artistas. La Florencia moderna, oscuro burgo etrusco en los tiempos clásicos, tiene tanto derecho á la gratitud del género humano como la Atenas antigua. Produjo la una esta trilogía: la ciencia, el arte, la política. Y la otra la encontró, cuando estaba como perdida entre las ruinas amontonadas por los bárbaros. Atenas ha esculpido y cincelado la personalidad humana; Florencia ha hecho el Renacimiento, la montaña del Tabor, donde esa personalidad se ha transformado, reuniendo en sí como las corrientes de dos rios inmensos; la vida del Espíritu y la vida de la Naturaleza. Yo nunca he pasado por aquella plaza de Florencia sin decir: aquí ha vuelto el alma humana á la relación estrecha con el Universo, al goce del Arte, al derecho de la Libertad. Imaginaos, si podeis, esta Plaza de la Señoría á la mitad del siglo décimoquinto. El Palacio Viejo la llena con su sombra, ilustre albergue del pueblo, donde se reúne el gobierno de la República. La Lógia llamada de Orcagna se extiende haciendo esquina, frente á frente del palacio, y sostentando sus tres gallardos arcos, en los cuales parece como que van á mezclarse los crepúsculos de dos épocas. Allí resplandece el carácter de este pueblo florentino. Los materiales de uno y otro monumento son toscos, cual tosca es la Naturaleza; piedras inmensas arrancadas al lecho de un torrente, al desgajamiento de una montaña, al cráter de un apagado volcán, y luego sobrepuestas con tanta ligereza y reguladas con tanto arte,